



7° ENCUENTRO: EL DIOS DE LOS CRISTIANOS SABE SER AMIGO

Estructura de la reunión:

- a) Oración inicial. 10'
- b) Tema principal de la Reunión de Preparación. 30'
- c) Presentar los esquemas de "Los Sacramentos como Vida para nuestra vida", "<Lectio Divina>: La Parábola del Buen Samaritano" y "Familia HOGAR Iglesia doméstica". 60'
- d) Presentación del trabajo (deber) para la Reunión de Reunión de Preparación siguiente. 10'
- e) Oración final. 10'

Desarrollo:

a) Oración inicial. Sobre la base del Evangelio del día (no el del Domingo), se desarrolla una iniciación a la lectura orante de La Palabra. Si el Evangelio es muy largo se seleccionan en esta oportunidad los versículos principales. Se reza la invocación al Espíritu Santo. Antes de leer La Palabra del día por primera vez nos preguntamos ¿Qué dice el texto?, antes de leerlo por segunda vez nos preguntamos ¿Qué me dice el texto?, antes de leerlo por última vez nos preguntamos ¿Qué le digo al texto? Como oración final, luego de una breve compartida todos rezan el Gloria.

b) Tema principal de la Reunión de Preparación: Jesucristo modelo de amistad.

Juan 11, 11-44

Después les dijo: Nuestro amigo Lázaro se ha dormido y voy a despertarlo.

Los discípulos le dijeron: Señor, si duerme, recuperará la salud.

En realidad Jesús quería decirles que Lázaro estaba muerto, pero los discípulos entendieron que se trataba del sueño natural.

Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto, pero yo me alegro por ustedes de no haber estado allá, pues así ustedes creerán. Vamos a verlo.

Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los otros discípulos: Vayamos también nosotros a morir con él.

Cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro.

Betania está a unos tres kilómetros de Jerusalén, y muchos judíos habían ido a la casa de Marta y de María para consolarlas por la muerte de su hermano.

Apenas Marta supo que Jesús llegaba, salió a su encuentro, mientras María permanecía en casa.

Marta dijo a Jesús: Si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

Pero aun así, yo sé que puedes pedir a Dios cualquier cosa, y Dios te lo concederá.

Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.

Marta respondió: Ya sé que será resucitado en la resurrección de los muertos, en el último día.

Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección (y la vida). El que cree en mí, aunque muera, vivirá.

El que vive, el que cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?

Ella contestó: Sí, Señor; yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.

Después Marta fue a llamar a su hermana María y le dijo al oído: El Maestro está aquí y te llama.

Apenas lo oyó, María se levantó rápidamente y fue a donde él.

Jesús no había entrado aún en el pueblo, sino que seguía en el mismo lugar donde Marta lo había encontrado.

Los judíos que estaban con María en la casa consolándola, al ver que se levantaba a prisa y salía, pensaron que iba a llorar al sepulcro y la siguieron.

Al llegar María a donde estaba Jesús, en cuanto lo vio, cayó a sus pies y le dijo: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.



Al ver Jesús el llanto de María y de todos los judíos que estaban con ella, su espíritu se conmovió profundamente y se turbó.

Y preguntó: ¿Dónde lo han puesto? Le contestaron: Señor, ven a ver.

Y Jesús lloró.

Los judíos decían: ¡Miren cómo lo amaba!

Pero algunos dijeron: Si pudo abrir los ojos al ciego, ¿no podía haber hecho algo para que éste no muriera?

Jesús, conmovido de nuevo en su interior, se acercó al sepulcro. Era una cueva cerrada con una piedra.

Jesús ordenó: Quiten la piedra. Marta, hermana del muerto, le dijo: Señor, ya tiene mal olor, pues lleva cuatro días.

Jesús le respondió: ¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?

Y quitaron la piedra.

Jesús levantó los ojos al cielo y exclamó: Te doy gracias, Padre, porque me has escuchado.

Yo sabía que siempre me escuchas; pero lo he dicho por esta gente, para que crean que tú me has enviado.

Al decir esto, gritó con fuerte voz: ¡Lázaro, sal fuera!

Y salió el muerto. Tenía las manos y los pies atados con vendas y la cabeza cubierta con un velo. Jesús les dijo: Desátenlo y déjenlo caminar.

Los maderos de la cruz uno horizontal, la amistad con mis hermanos y otro vertical, la amistad con Dios.

Las presencias reales de Bonhoffer (teólogo Luterano Mártir durante el nazismo): presencia espiritual (dos o más, la comunidad), presencia sensitiva (la palabra), presencia real (la Eucaristía). Nuestro agregado de presencia misional (tener una amistad operante con la gente de la misión, Mateo 25).

c) Presentar los esquemas de “Los Sacramentos como Vida para nuestra vida”, “<Lectio Divina>: La Parábola del Buen samaritano” y “Familia HOGAR Iglesia doméstica”.

Puesta en común del material leído de la web. El Animador expone las ideas principales de la charla para que queden claras para todos por igual.

d) Trabajo para la semana.

Todos los auxiliares deben leer el material que hay en la web de “ORACIÓN: HABLAR CON DIOS”, “LA LECTIO DIVINA” y “<LECTIO DIVINA>: LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS”.

f) Oración Final.

Es conveniente que la responsabilidad rote entre los auxiliares

A fin de poder ir apreciando las características de cada uno.

Como oración final, luego de una breve compartida todos rezan la oración el “Nuc dimitis” y la Salve:

Cántico de Simeón

Ahora, Señor, según tu promesa,
Puedes dejar a tu siervo irse en paz,
Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
A quien has presentado ante todos los pueblos:
Luz para alumbrar a las naciones
Y gloria de tu pueblo Israel.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al espíritu Santo.
Como era en un principio, ahora y siempre,
Por los siglos de los siglos. Amén.



Bendición final (Si hay un ministro él la administra, de lo contrario todos dicen: "Que Dios nos bendiga en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" mientras hacen la señal de la cruz)

Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva. A Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce siempre Virgen María!

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oh Lumen

Oh Luz de la Iglesia
Doctor de la Verdad
Rosa de Paciencia
Marfil de Castidad
Tú nos diste gratuitamente
El agua de la Sabiduría
Predicador de la Gracia
Llévanos a la Santidad.